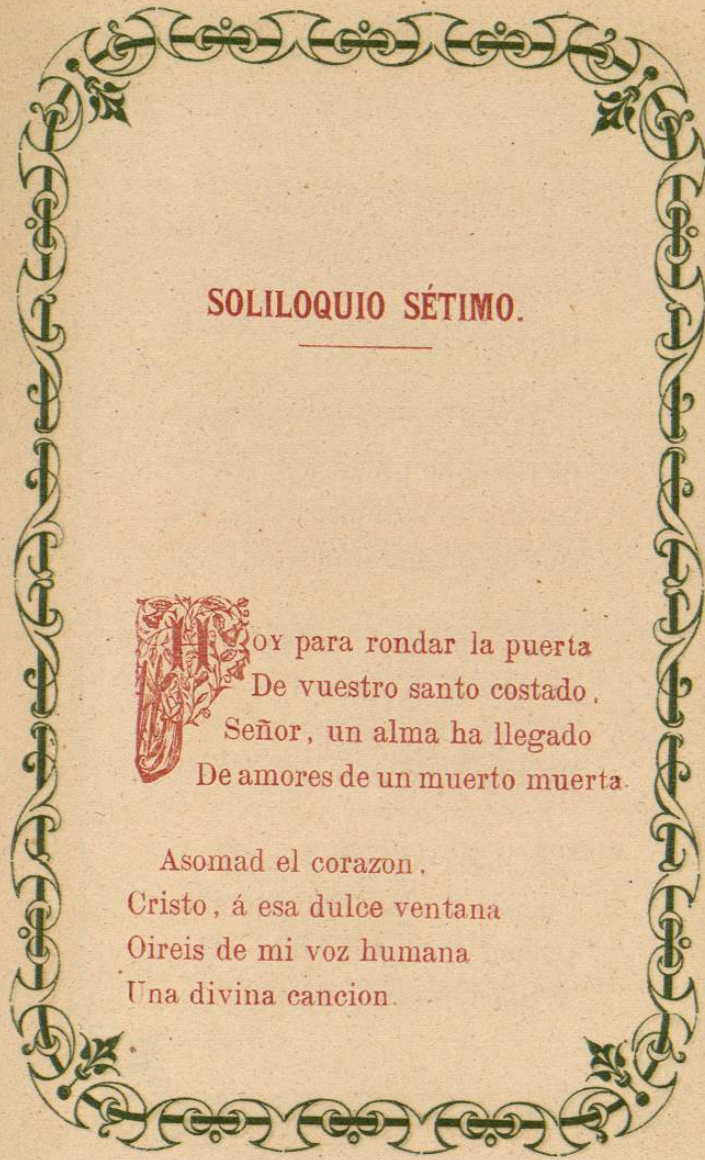


haya alma tan apartada de Vos que no se llegue y reduzca, viendo que á la cosa mas perdida que soy yo, volveis esa divina cara: apartadla mi buen Jesús, de mis pecados, borrad mis iniquidades, y ponedla en vuestra cruz, que si ella está de por medio ciertas son las amistades; pues si Vos quereis que me pese mucho de haberos ofendido, ya me pesa, Señor, echadme vuestra bendicion, que no me dejan las lágrimas pasar de aqui.

SOLILOQUIO SÉTIMO.

A decorative border in black ink, consisting of a repeating pattern of stylized, interlocking scrollwork and floral motifs, forming an oval shape around the text.

SOLILOQUIO SÉTIMO.

Hoy para rondar la puerta
De vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
De amores de un muerto muerta.

Asomad el corazon,
Cristo, á esa dulce ventana
Oireis de mi voz humana
Una divina cancion.

Cuando de Egipto salí,
Y el mar del mundo pasé,
Dulces versos os canté,
Mil alabanzas os dí.

Mas ahora que en Vos veo
La tierra de promision,
Deciros una cancion,
Que os enamore, deseo.

Muerto estais, por eso os pido
El corazon descubierto,
Para perdonar despierto,
Para castigar dormido.

Si decís que está velando,
Cuando Vos estais durmiendo,
¿Quién duda que estais oyendo
A quien os canta llorando?

Y aunque él se duerma, Señor,
El amor vive despierto,
Que no es el amor el muerto,
Vos sois el muerto de amor.

Que si la lanza, mi Dios,
El corazon pudo herir,
No pudo el amor morir,
Que es tan vida como Vos.

Corazon, de mi esperanza
La puerta teneis estrecha,
Que á otros pintan con flecha,
Y á Vos os pintan con lanza.

Mas porque la lanza os cuadro,
Un enamorado dijo,
Que á no ver puerta en el Hijo,
¿Por dónde se entrará al Padre?

Anduve de puerta en puerta,
 Cuando á Vos no me atreví,
 Pero en ninguna pedí,
 Que la hallase tan abierta.

Pues como abierto os he visto
 A Dios quise entrar por Vos,
 Que nadie se atreve á Dios,
 Sin poner delante á Cristo.

Y aun ese lleno de heridas,
 Porque sienta el Padre Eterno,
 Que os cuestan, Cordero tierno
 Tanta sangre nuestras vidas.

Vuestra Madre fué mi estrella
 Que siendo huerto cerrado,
 A vuestro abierto costado
 Todos llegamos por ella.

Ya con ansias del amor,
 Que ese costado me muestra,
 Para ser estampa vuestra
 Quiero abrazaros, Señor.

La cabeza imaginé
 Defendieran las espinas,
 Y hallé mil flores divinas,
 Con que el desmayo pasé.

Porque ya son mis amores
 Tan puros y ardientes rayos,
 Que me han de matar desmayos,
 Si no me cubris de flores.

Cuando á mi puerta sali
 A veros, Esposo mio,
 Coronada de rocío
 Toda la cabeza os vi.

Mas hoy que á la vuestra llego,
 Con tanta sangre salís,
 Que parece que decís:
Socórreme, que me anego.

Ya voy á vuestros abrazos,
 Puesto que descalza estoy,
 Bañada en lágrimas voy,
 Desclavad, Jesús, los brazos.

EN alma, Dios y Señor mio,
 tan enamorada de Vos,
 como olvidada del mundo,
 arrepentida de haberos respondido, que
 tenia los piés descalzos y recien lava-
 dos, cuando Vos llegásteis á su puer-
 ta, viene á rondar y pasear la de vuestro
 santísimo costado, y dice, que viene
 muerta de amores por un muerto.

Yo pienso que os imagina muerto por ella en la cruz, que debe de ser la causa que la trae á buscaros muerta de amor; y siendo así, asomad á esa preciosa ventana por la celosía teñida de púrpura el amoroso corazon, que quiere daros música, pues las lágrimas os lo parecen, mirándoos en estado, que hasta las piedras os la dieron, hiriéndose unas con otras.

Cuando salí de aquel pueblo bárbaro, como casa de Jacob, donde pasé la vida que Vos sabeis, no retirado el mar en sí mismo, ni con paredes de hielo formando calles á mi paso, no volviendo el Jordán atrás, ni saltando los montes como

corderos, sino alegrando los cielos y los ángeles, á quien tanto regocija la conversion de un alma: yo canté versos de júbilo, himnos de redencion, y en instrumentos de paz la gloria de vuestras misericordias.

Mas ahora, Señor, que no está mi libertad como la hermana de Aron María, cantando en las orillas de las rojas aguas, sino la purísima María, madre vuestra en las del mar de vuestra pasion, tan rojo de vuestra sangre, llorando y diciendo á los que pasan, que atiendan y consideren que no hay dolor igual al suyo; yo quiero deciros una cancion, que os enamo-

re, que aunque Vos sois el mismo amor,
conviene que de mi parte haya la dispo-
sicion suficiente para que Vos le em-
pleeis.

Escuchad, Señor mio, así veais redu-
cidas á vuestro servicio todas las almas
que viven fuera de él en los engaños del
mundo.

Si tus penas no pruebo, Jesús mio,
Vivo triste y penado;
Dámelas por el alma que te he dado,
Que si este bien me hicieras,
¡Ay Dios, cómo veré lo que me quieres!

Quiéreme bien, y en dárme las lo muestra,
Que es ley entre amadores,
Partir como los gustos, los dolores;
Que no es partir al justo,
Tener tú los dolores, y yo el gusto.

¿Mas qué te pido yo, que tú me quieras,
Si tú, mi bien, me quieres,
De suerte, que por darme vida mueres?
Yo soy quien no te quiero,
Pues viéndote á la muerte no me muero.

¡Oh quién te amara tanto, que muriera
En un acto amoroso,
Trasformada en las penas de su Esposo,
Que no es el amor cierto
Si vivo yo, cuando te miro muerto!

Yo dije, que te daba el alma mia,
Pues vive tú en mi pecho;
Mas ¡ay que está de tanto error deshecho!
Pero quien cielos labra,
Pechos puede formar con su palabra.

No quiero vida yo sin tí, mi vida,
Si tú mi vida eres,
En tí mismo estarás, cuando quisieres,
Que yo siempre querria
Estar en tí, pues eres vida mia.

¡Ay, si estuviese una hora yo contigo,
Y que esta hora fuese
Tan grande, que mayor que el tiempo fuese,
Y que tanto durase,
Que tus eternos años igualase!

Bien sé que soy de pobres labradores,
Y grosera aldeana,
Y que tu majestad es soberana:
Mas tú, que te apocaste,
Subiste mi valor, cuando bajaste.

En la cuenta no vale nada el cero,
Mas tú, número santo,
Puesto al principio, vengo á subir tanto,
Que vienes á ensalzarme,
Porque te humanas tú para endiosarme.

Dame, Señor, tu cruz; dame tus clavos,
Para que no me huya:
Traspasen las espinas de la tuya,
Mi cabeza dichosa,
Corona de tus flores á tu Esposa.

Descansa un poco, dulce vida mía,
De tu cruz en mis brazos:
Tercero sea tu cruz destos abrazos;
Y así pareceremos
Dios hombre, el hombre Dios, de amor estremos.

Mucho os he pedido, licencia fué de amante, pero ¿qué puedo yo pedir, que Vos no me deis? ¿ni qué os puedo decir, que os desagrade, si os trato verdad? Descubierto os pedí el corazón para daros esta música, que no está muerto, sino dormido, y dormido para castigar, que para perdonar siempre está despierto.

Vos decís, que veláis, cuando dormís: luego bien me habeis oído, aunque estais en la cama de esa cruz, que Vos

siempre oís á quien llorando os canta, y á quien enamorado os requiebra: y no importa que esteis muerto, que fuera de ser lo que miro representacion de vuestra muerte, no sois Vos el muerto, sino lo que tomásteis de mí; que Vos no podeis morir, ni despues que resucitásteis lo que antes tomásteis para morir.

El muerto de amor sois Vos, como lo dice ese atravesado corazon, porque esa lanza pudo herir vuestro pecho; pero no murió vuestro amor, que es lo mismo que Vos. y Vos sois vida, aunque el principio y origen de la vida es el corazon. Mas Vos sois, Señor mio, el principio sin

principio, que en el principio estaba cerca de Dios y era el mismo que Dios: (1) vuestro amor es Vos, y así es infinito como Vos; y si el amor tiene asiento en el corazon, Vos sois el corazon del cielo y de la tierra, de quien se reparte vida á todo el resto de los cuerpos inferiores y superiores, y así viven en un sér vuestro corazon y vuestro amor, dando á todo vida y á todo ser.

Lo que me lastima es, que el símbo-

(1) Paráfrasis de aquellas conocidas palabras del Ritual romano:—*In principio erat verbum, et verbum erat apud Deum.*